

## EL ORIENTE MEDIO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

**L**AS laboriosas negociaciones angloegipcias sobre las bases británicas en la Zona del Canal de Suez; los viajes relámpago que continuamente efectúa Nuri Es Said a Londres; las luchas entre bastidores, que de vez en cuando asoman al exterior en la corte real de Amman, y el forcejeo constante entre elementos políticos de tendencias diferentes en Siria, amén del acuciante problema palestino que sigue puesto en el tapete, constituyen una etapa más, quizá la culminación de un proceso político iniciado modestamente en el Oriente Medio a principios de siglo y puesto en marcha violentamente después de la guerra mundial de 1914-1918.

Hasta el año 1914, todos estos países —con excepción del Líbano, que tenía cierta autonomía y un estatuto especial, y Egipto que desde el año 1882 estaba bajo dominio inglés— formaban parte del Imperio otomán, pero no a título de colonias, sino como provincias integrantes del imperio, con iguales derechos y obligaciones que las provincias de la misma Turquía. Teóricamente, el imperio otomán era una unidad religiosa islámica, ya que el sultán era al mismo tiempo «el jalifa» o sea el sucesor del profeta y jefe espiritual de todo el mundo islámico. Todo ciudadano del Imperio podía, pues, aspirar a todos los cargos, por elevados que fuesen. Pero prácticamente el elemento turco era el que dominaba, y a principios del siglo empezó a manifestarse el nacionalismo turco, que alcanzó su auge con «El-Itihad Ual Taraqui» (Asociación de la Unión y del Progreso) que logró derrocar al sanguinario Abdelhamid y adueñarse del poder, el año 1909, colocando en el trono a un sultán pantalla.

El nuevo régimen extremó su odio hacia los elementos árabes, lo que provocó una reacción por parte de éstos y empezaron a organizarse sociedades secretas a fin de preparar la sublevación contra el yugo turco.

Al estallar la guerra de 1914, Turquía se puso del lado de Alemania, y así, los países árabes, como parte integrante del Imperio turco, se vieron, contra su voluntad, envueltos en una lucha de la que iban a ser el escenario y sufrir las consecuencias. Por un lado, las fuerzas turcas de Siria, con mando alemán, tratan de invadir la Zona del Canal de Suez, ocupada por los ingleses, transformando así a Siria y Egipto en campo de batalla; y por otra parte, el ejército turcoalemán, que avanzaba desde Bagdad, iba a enfrentarse con las fuerzas británicas que desde el Golfo Pérsico marchaban sobre Basora, convirtiendo al Irak en otro campo de lucha. Por doquier, los turcos sentían la hostilidad de los árabes, hostilidad que quedó ampliamente castigada, ya que el gobernador militar y jefe superior de las fuerzas turcas en Siria, Yamal Bacha, hizo condenar y ahorcar a más de cuarenta dirigentes árabes, de Siria y del Líbano - cristianos y musulmanes—.

Mientras esto ocurría, Inglaterra trataba de captar las simpatías del Cherif Hosain que era el gobernador de la Meca, y de sus dos hijos Faisal y Abdelah, aprovechando las diferencias que existían entre el Cherif y los gobernantes turcos, todos ellos pertenecientes al «Itihad». En la correspondencia cruzada durante el año 1915 entre el Cherif y el Alto Comisario británico en Egipto, Henri Mac Mahon, la Gran Bretaña manifestó su conformidad con los deseos de aquél, que consistían en la creación de un reino árabe unido que abarcase la península arábiga, Siria con inclusión de Palestina, y el Irak; de cuyo reino él sería proclamado soberano. Confiado en esta promesa, el Cherif prestó su ayuda moral y material a la causa de los Aliados.

Sin embargo, Inglaterra estaba negociando al mismo tiempo con Francia y Rusia, llegando a firmar el año 1916 el célebre tratado de Sykes-Picot que estipulaba la concesión de Constantinopla y de una amplia Zona de la ribera asiática del Bósforo, a Rusia, y luego el reparto de los países árabes entre Inglaterra y Francia, debiendo corresponder a la última, Siria, el Líbano y la provincia de Mosul, del Norte del Irak; y a la primera, la mayor parte de Palestina y el resto del Irak. También se estipulaba la internacionalización de Jerusalén y de una amplia Zona a su alrededor.

Este tratado permaneció secreto y sólo pudo el Cherif Hosain conocer su contenido después de que Rusia se retiró de la guerra, y publicó en el año 1918 algunos documentos secretos.

Otro acuerdo suscrito por Inglaterra durante la guerra y contrario

a sus promesas a los árabes fué la célebre declaración de Balfour hecha el 2 de noviembre de 1917 y en la que Inglaterra, por medio de su Ministro de Asuntos Exteriores, Balfour, se comprometió a apoyar a los judíos para que constituyesen un hogar nacional en Palestina. De este modo Inglaterra se veía, al finalizar la guerra, ante tres compromisos contradictorios.

Por otra parte la Gran Bretaña había impuesto a Egipto un régimen de protectorado al estallar la guerra. Una vez terminada ésta, y a los dos días de ser firmado el armisticio, o sea, el 13 de noviembre de 1918, el dirigente nacionalista Saad Zagul comunicó al Alto Comisario británico el deseo de Egipto de obtener su independencia total y absoluta. En el mismo día, constituyó la Delegación egipcia «el Uafd», que iba a conducir al movimiento nacionalista. Saad Zagul pidió autorización para trasladarse a París y hacer oír la voz de Egipto en el Congreso de la Paz. Pero su petición fué rechazada. Asimismo, fué rechazada la petición del primer ministro egipcio, Husain Ruchdi, para efectuar el viaje. También se unió al movimiento nacionalista el sultán Fuad que había sido nombrado por las Autoridades del Protectorado.

Ante semejantes hechos, cundió la indignación. El 8 de marzo de 1919 las Autoridades militares británicas detuvieron a Saad y a sus compañeros del Uafd, y los desterraron a la isla de Malta. Esto fué la primera chispa, pues al día siguiente, 9 de marzo, estalló la revolución egipcia que iba a durar dos años y terminó con la declaración británica del 28 de febrero de 1922 que reconoció la independencia de Egipto, pero con ciertas reservas que garantizaban la permanencia de su influencia en el país. Aquella declaración siguió siendo la base de las relaciones angloegipcias hasta la firma del tratado del año 1936 que estipuló la permanencia de guarniciones británicas en el Cairo y en la Zona del Canal Suez.

\* \* \*

La revolución egipcia no tuvo conexión alguna con los movimientos similares que casi simultáneamente se registraban en los demás países árabes, salvo la característica común de ser una lucha anticolonialista.

Las circunstancias de los demás países árabes eran totalmente distintas de las de Egipto; por haber quedado atados al Imperio Otomán hasta la guerra y por haber sufrido grandes penalidades a causa del nacionalismo intransigente de los turcos, el sentimiento de indignación contra aquel imperio era muy intenso. Cuando estalló la guerra, los dirigentes de la opinión en aquellos países estimaron que había llegado el momento para sacudir el yugo turco y realizar el sueño que durante tiempo habían acariciado: la formación de un gran Estado árabe, unificado, cuyos límites se extendieran desde el Sinaí al Norte hasta el Océano Indico al Sur, y desde las fronteras del Irak al Este hasta las riberas del Mediterráneo al Oeste. Se formaron numerosas asociaciones árabes secretas en Siria y el Irak como la «Joven árabe», la «Epoca», la «Reforma», etc.

Era Damasco en aquel entonces el corazón palpitante del movimiento árabe.

Cuando el Cherif El Hosain pensó en llevar a cabo su movimiento, entabló contacto, por medio de su hijo Faisal, con aquellas asociaciones; y los documentos que se cruzaron entre él y los representantes de los Aliados registraban que el objetivo de aquel movimiento era la unificación e independencia de los países árabes.

Los Aliados declararon, por boca de Inglaterra, que prestaban apoyo a aquel movimiento y dieron seguridades escritas de que después de la guerra le ayudarían para que realizase sus objetivos. Con esta promesa, gran número de árabes emprendieron la lucha bajo la bandera del Hosain, al lado de los Aliados, y les ofrecieron ayudas morales y materiales facilitando su triunfo contra los turcos que sentían -- como se deduce de los documentos oficiales -- que estaban luchando en tierra enemiga. Los dirigentes Aliados, tanto políticos como militares, reconocieron este mérito a los árabes y no trataron nunca de negarlo.

Terminada la guerra, los pueblos árabes esperaron la realización de aquellos anhelos y el cumplimiento de las promesas de los Aliados. El Rey Hosain -- que ya estaba proclamado soberano del Heyaz -- se erigió en representante de todos los árabes, que depositaron sus esperanzas en sus esfuerzos y los de su hijo, el Emir Faisal, para que consiguieran de los Aliados la realización de lo prometido. La última promesa fué aquella memoria proclamada el 11 de noviembre de 1918 en la cual se decía entre otras cosas que «la causa por la cual Francia

e Inglaterra luchan en Oriente, en esta guerra provocada por la ambición de los alemanes, no es sino la liberación de los pueblos que han gemido durante siglos bajo el yugo de la tiranía turca y el establecimiento de Gobiernos y Administraciones nacionales que reciben su poder de la libre elección de los ciudadanos. Francia e Inglaterra están de acuerdo en apoyar este propósito estimulando y ayudando al establecimiento de esos Gobiernos y Administraciones nacionales en Siria y el Irak...»

Sin embargo, a pesar de que la guerra había terminado, los ejércitos aliados continuaron ocupando los territorios árabes de Siria, Líbano, Palestina y el Irak, que eran llamados en los documentos oficiales «territorio enemigo ocupado». Los dirigentes aliados decían que estas eran medidas provisionales mientras se llegara a un acuerdo final en el Congreso de la Paz que iba a reunirse en París a principios del año 1919.

Llegó el Emir Faisal a Europa a fines del año 1918, a la cabeza de la Delegación del Heyaz, en representación de su padre y para hablar en nombre de los árabes. Pero tropezó con una postura agresiva por parte de Francia, la cual se opuso a que asistiera al Congreso de la Paz bajo el pretexto de que el Heyaz, a pesar de su participación efectiva en la lucha, no había sido un Estado beligerante. Sólo pudo ser admitido en el Congreso bajo la presión de Inglaterra.

Mientras esto ocurría, era admitida con toda facilidad una Delegación de los sionistas que no representaban a Estado alguno. Hemos de señalar de pasada que al mismo tiempo era rechazada la Delegación egipcia que representaba a una nación de más de doce millones de habitantes, siendo sus dirigentes detenidos y desterrados a la isla de Malta, y los cañones ingleses derramaban la sangre de los egipcios en las calles del Cairo y otras ciudades porque habían pedido que su voz fuera oída en el Congreso de la Paz.

\* \* \*

El Congreso se inauguró el día 18 de enero de 1919. En un principio, sólo se pretendía que la presencia del Emir Faisal fuera puramente formal. A pesar de que había sido autorizado, merced a la intervención del Presidente americano Wilson, para exponer su causa

el día 6 de febrero, siendo su intérprete el Coronel inglés Lawrens, el Congreso no hizo nada en su favor salvo el acuerdo de que fuera enviada el 21 de marzo siguiente una comisión internacional para llevar a cabo una encuesta y efectuar un plebiscito entre los habitantes.

Cuando Faisal visitó Londres y París encontró que Inglaterra y Francia, que eran las dos naciones que dominaban el Congreso, estaban decididas a poner en ejecución el tratado «Sykes-Picot», el cual estipulaba el reparto de los países del Oriente árabe entre ambas naciones. Por su parte, Inglaterra estaba decidida también, de acuerdo con sus Aliados, a ejecutar la promesa de Balfour que tendía a la conversión de Palestina en territorio judío. Inglaterra convenció al Emir Faisal, por medio de Lawrens, que tanto ascendiente ejercía sobre éste, para que firmara con el sionista Wizman —que iba a ser treinta años más tarde el primer Presidente de Israel— un pacto en el cual reconocía la legitimidad de las aspiraciones sionistas y su simpatía por ellas, prometiendo colaborar en el futuro con los sionistas; aunque puso como condición la realización de las aspiraciones árabes, sin darse cuenta de la oposición irreductible que existía entre ambas aspiraciones. Con esto terminó su misión en Europa y regresó a Siria a fines de abril de 1919 con el fin de preparar el ambiente para la llegada de la Comisión que el Congreso de la Paz había acordado enviar. Sin embargo, Inglaterra y Francia se negaron a enviar sus delegados. Se presentó la comisión bajo la presidencia de los delegados estadounidenses. Llegó a Siria en el mes de junio de 1919, y realizó el plebiscito acordado. En el mes de agosto siguiente presentó su informe, habiendo llegado a la conclusión de que la mayoría absoluta de la población pedía la independencia de Siria con inclusión de Palestina y rechazaba la Constitución de un hogar judío en esta parte; pero si fuere inevitable el establecimiento de un mandato, que éste fuera concedido a América, y a condición de que sea para un tiempo limitado y que no pase de ser una ayuda técnica al Gobierno nacional para que consiga el resurgimiento; en el caso de que no fuere América, pues fuera Inglaterra, pero en las mismas condiciones. En cuanto al Líbano, se pronunciaba a favor de un mandato francés.

La misma comisión expresó su oposición al proyecto sionista, aclarando que no podría ser ejecutado sino mediante derramamiento de sangre y expulsión con la fuerza de las armas de los habitantes naturales del país; lo que constituiría una flagrante contradicción con los

principios tan proclamados por Wilson y para los cuales los Aliados habían luchado. Pero este informe fué arrojado a la papelera y Wilson había perdido su prestigio, ya que su propia nación le había abandonado y se negó a ratificar los acuerdos que él había concluído con los demás Gobiernos en el Congreso de la Paz.

De este modo, Inglaterra y Francia quedaron dueñas de la situación y llegaron a un acuerdo para repartirse las zonas de influencia en Oriente Medio. El 15 de septiembre de 1919, Lloyd Georges y Clemenceau modificaron el tratado de Sykes-Picot, en el sentido siguiente: Francia dejaba a Inglaterra la región de Mosul, y así le quedaba a Inglaterra el dominio de todo el Irak; a cambio, la Gran Bretaña daba a Francia una gran parte del petróleo. Se suprimía la zona que se había propuesto que fuera internacional alrededor de Jerusalén y así, toda Palestina quedaba en poder de Inglaterra para que pudiera llevar a cabo las promesas a los judíos; a cambio de esto, Inglaterra accedió a la división de Siria: Francia se apoderaría del Líbano y de las regiones costeras y norteñas de Siria, dejando solamente las cuatro ciudades del interior para que el Emir Faisal estableciera en ellas un Gobierno árabe.

Lloyd Georges llamó otra vez al Emir Faisal para comunicarle el acuerdo, y el Emir marchó de nuevo a Europa en septiembre de 1919. Después de entablar contactos con los Gobiernos inglés y francés se vió obligado a dar su conformidad con el proyecto. Durante su estancia ahí, Francia nombró al general Gouraud, Jefe del Ejército Francés y Alto Comisario en Siria. Gouraud desembarcó en Beirut el 18 de noviembre y las tropas francesas empezaron a llegar a Siria. Durante el mismo mes de noviembre el Ejército inglés empezó a evacuar este país, en cumplimiento del acuerdo anglofrancés, dejando al Gobierno del Emir Zaid, hermano del Emir Faisal y al que éste había dejado de delegado suyo en Damasco durante su ausencia para que se enfrentara con Francia en el Norte. Mientras tanto, Inglaterra se independizó con la influencia en el Sur (Palestina y Jordania) y en el Este (El Irak). El Emir Faisal regresó en enero de 1920, siendo esto el máximo que había podido conseguir por sus esfuerzos cerca de sus aliados y los amigos de su padre, a los que había apoyado desde el año 1916.

El sentimiento de indignación fué inmenso entre los árabes, y especialmente entre el elemento musulmán, que se sintieron engañados. Ante esta situación decidieron tomar la iniciativa y colocar a los

demás Estados ante un hecho consumado. Para desarrollar esta idea, se celebró el Congreso sirio, que tomó, el día 18 de marzo de 1920, importantes decisiones relacionadas con el futuro del país. La principal decisión estipulaba la independencia total de Siria con sus límites naturales, dentro de los cuales se incluía Palestina; la protección de las minorías; la inadmisión de las pretensiones de los sionistas y oposición absoluta a su inmigración, y el establecimiento de un régimen monárquico constitucional. El Congreso eligió al Emir Faisal, rey de Siria. En el mismo día, se reunía en el Irak otro Congreso que tomaba otros acuerdos, entre ellos la declaración de la independencia del país y la elección del Emir Abdalah, rey del mismo. Pero Inglaterra había ocupado militarmente el Irak desde la terminación de la guerra y quería hacer de él una provincia dependiente de su Gobierno de la India.

En cumplimiento de las decisiones del Congreso, se estableció el régimen de Faisal en Damasco. Se constituyó el primer Gobierno bajo la presidencia de Rida Bachá el Rikabi y empezó a ejercer el poder. El rey envió a uno de sus allegados, el General Nuri-Said, a Londres y París para obtener el reconocimiento del nuevo régimen por los gobiernos inglés y francés.

Pero Inglaterra y Francia se apresuraron a declarar que no reconocían las decisiones del Congreso. Su contestación fué convocar a reunión al Consejo Superior de los Aliados. El Consejo se reunió en San Remo y tomó transcendentales decisiones que se hicieron públicas el día 25 de abril de 1920 y tuvieron una gran influencia sobre el futuro del Oriente árabe. Allí se decidió colocar a las naciones árabes bajo mandato.

A Inglaterra se le dió mandato sobre el Irak y Palestina, comprometiéndose de nuevo dicha nación a crear en este último país el hogar nacionalista judío. A Francia se le adjudicó el mandato sobre Siria, incluida la zona donde estaba establecido el Gobierno de Faisal. Estos acuerdos eran contrarios al tomado por Clemenceau y Lloyd George el 15 de septiembre del año anterior.

Una vez establecido el mandato, el General francés Gouraud acusó al Gobierno de Faisal de perturbar el orden en Siria. El 14 de julio del año 1920, Gouraud envió un ultimátum al Gobierno de Damasco para que en el plazo de cuatro días accediera a dar su conformidad con el establecimiento del mandato, el licenciamiento del Ejército,



la evacuación del ferrocarril, además de otras exigencias. Faisal juzgó prudente aceptar las condiciones e inmediatamente licenció su Ejército. Pero la contestación tardó en llegar a manos de Gouraud y entonces el Ejército francés avanzó sobre Damasco, con tanques y aviones, el 20 de julio. Un grupo de nacionalistas, acaudillado por Yusef El Adma, ministro de Defensa en el Gobierno que presidía entonces Hachern El Atasi, y que era el segundo formado por el régimen de Faisal, se adelantaron, sin ninguna preparación a oponerse al Ejército francés. Entonces se produjo la batalla de Maisalun, el 24 de julio, y cayeron muertos más de dos mil sirios, entre los cuales figuró el mismo ministro de Defensa. El día 28 del mismo mes fué ocupado Damascó y a continuación las demás ciudades sirias, y Faisal tuvo que abandonar el país.

Las decisiones de San Remo habían provocado al propio tiempo una revolución en el Irak, porque los iraqueses comprendieron que lo que se pretendía era mantenerlos sometidos a la autoridad inglesa, en detrimento de su independencia. Los ingleses habían establecido en Bagdad un Gobierno militar bajo las órdenes del Coronel Wilson y nombraron Gobernadores militares para todas las ciudades del Irak, trayendo funcionarios indios. Había pasado un año y medio en esta situación, y la tranquilidad iba cundiendo cada día más. Luego vinieron los Aliados y rechazaron las decisiones del Congreso iraqués impidiendo la llegada del Emir Abdel-lah a Bagdad. Esto ocurría, mientras Faisal establecía su Gobierno en Siria y la revolución egipcia obligaba a los ingleses a que claudicaran. Estos factores reunidos vinieron a sumarse a las otras causas que motivaron el estallido de la revolución iraquesa cuya chispa fué precisamente la detención de algunos dirigentes nacionalistas.

La revolución estalló el día 30 de junio de 1920 y fué acaudillada por los Ulema y los Jefes de Tribus. Bagdad se sumó a ella inmediatamente, y a continuación las demás regiones del país. A la cabeza de los dirigentes de la misma figuraban el Imam Mohamed Taki el Chirasi, al que sucedió el gran Jefe religioso Al Asbahani; Sid Mohamed El Sadar, Yafar Yalbi Abú El Temen, Sid Aluan El Liasdri. El Chej Mohamed El Baqui, El Chej Mohamed Rida El Chabibi y muchos otros. Los iraqueses lucharon denodadamente y consiguieron obligar a los ingleses a que evacuaran el campo, quedando cercados en las tres principales ciudades. Los nacionalistas constituyeron Gobier-

nos locales y la revolución se prolongó hasta el mes de octubre de 1920, habiendo sufrido los ingleses grandes pérdidas materiales y varios centenares de bajas entre muertos y heridos. Por su parte, los iraqueses tuvieron varios miles de muertos.

Los sucesos sangrientos del Irak obligaron a la Gran Bretaña a buscar una solución al problema. Con este fin, convocó a la celebración del Congreso del Cairo, que comenzó el día 9 de marzo de 1921, bajo la Presidencia del señor Churchill, ministro de Colonias a la sazón. Churchill vino acompañado del Coronel Lawrens, su asesor para asuntos árabes. Por invitación de las autoridades británicas, asistió una delegación iraquesa, presidida por el Alto Comisario británico, Sir Percy-Kooks, figurando entre sus miembros, ministros iraqueses y militares ingleses.

En el Congreso se decidió el establecimiento de un nuevo régimen en el Irak: se trataba de instaurar una monarquía constitucional, y de coronar al Emir Faisal como rey. Este último había sido llamado a Londres a finales del año anterior, para que diera su conformidad con ese plan.

El ministro británico de Colonias se trasladó luego con el Coronel Lawrens a Jerusalén, y se entrevistó con el Emir Abdel-lah que había venido en noviembre de 1920 a un lugar de Transjordania, para agrupar a su alrededor a los dirigentes de las tribus árabes, que poblaban esta Zona.

Era Transjordania una Zona netamente beduina, con tendencias a la independencia muy arraigadas. Durante la ocupación otomana y hasta principios de la guerra de 1914, había sido siempre parte integrante de la provincia de Siria. Asimismo, pasó a formar parte del Estado árabe de Faisal. Pero al desaparecer ese régimen en Siria, Transjordania quedó en poder de los ingleses, que tenían las miras puestas en ella, como Zona de protección para Palestina, y al mismo tiempo, sería un puente entre sus dos Zonas de influencia, el Irak y Palestina. Por estos motivos, y contando con la amistad del Emir Abdel-lah, Inglaterra decidió establecer un Gobierno autónomo en Transjordania, colocando al Emir a la cabeza de este nuevo Estado, y esa decisión le fué comunicada por el señor Churchill.

El Emir Abdel-lah se hizo cargo del nuevo Estado inmediatamente, y a primeros de abril de 1921 se formó el primer Gobierno de Transjordania. Esta Zona quedaba bajo la intervención del Alto Co-

misario británico en Palestina, representado por un Delegado Residente, que era el verdadero Gobernador.

Tras numerosos viajes a Inglaterra, para obtener del Gobierno británico poderes más amplios, Abdel-lah logró que en el año 1928 se celebrara un tratado, que reconoció por primera vez la independencia de Transjordania, pero con muchas reservas, quedando prácticamente en situación de protectorado británico.

\* \* \*

En cuanto a Faisal, abandonó Londres el 31 de marzo de 1921, y llegó al Irak el 23 de junio. Fué recibido con gran entusiasmo, y el Consejo de Ministros le proclamó Rey del país. Más tarde, el 23 de agosto del mismo año fué coronado oficialmente en Bagdad. En el año 1930, se celebró un tratado entre Irak e Inglaterra, cuya vigencia debía durar veinticinco años. El citado tratado reconoce la independencia del Irak, pero mantiene guarniciones, bases y aeródromos militares británicos, además de las concesiones petrolíferas del Mosul. Hasta la fecha, la cuestión de las bases y aeródromos británicos en el Irak sigue siendo el caballo de batalla en todas las negociaciones que se llevan a cabo para modificar el tratado anglo-iraqués.

Después de haber contentado a Faisal y Abdel-lah, la Gran Bretaña pensó en dar satisfacción al Jefe de la familia, el Cherif Hosain, que, como ya se dijo, se había proclamado rey del Heyaz. Con ese fin, y después de haber sido puestas en ejecución las decisiones del Congreso del Cairo, el Coronel Lawrens se trasladó a Yedda, donde propuso al Rey Hosain un proyecto de tratado con la Gran Bretaña, en el cual habrían de incluirse cláusulas reconociendo la nueva situación creada en los países árabes, o sea, el mandato inglés y francés. El Hosain, se negó rotundamente a suscribir semejante tratado, a pesar de la insistencia de sus hijos. En el año 1923, los ingleses repitieron su tentativa, tratando además esta vez de obtener el reconocimiento de la legitimidad de las aspiraciones sionistas, y una ayuda para realizar la promesa de Balfour. Pero el Rey Hosain volvió a contestar con una negativa rotunda.

A principios del año 1924, el anciano soberano visitó Transjordania, invitado por su hijo Abdel-lah, el cual lo proclamó Jalifa de

los musulmanes, ya que el Jalifato acababa de ser abolido en Turquía. Pero esa satisfacción iba a ser muy efímera, porque al lado del Heyaz iba haciéndose cada día más fuerte un nuevo y terrible enemigo, el Emir Abdelaziz Ben Seud.

La aparición del Estado seudita ha sido uno de los fenómenos más maravillosos que registró la historia de la post-guerra. La primera batalla seria, sostenida por las fuerzas seuditas contra las del Rey Hosain, fué la de Tunba, al Este de la Meca, en el año 1919, donde el Emir Abdel-lah, sufrió una grave derrota. Ibn Seud pudo más tarde borrar el Estado de los Beni El Rachid, que dominaba en Nayd, en el año 1921.

Hay que reconocer que la política interior del Rey Hosain no era muy popular entre la población del Heyaz, a causa de sus métodos demasiado arbitrarios; ni gozaba de gran simpatía entre los musulmanes en general, debido a los grandes impuestos con que gravaba a los peregrinos. Por otra parte, seguía una política de provocación con Ibn Seud. Cuando fracasaron todas las mediaciones, las fuerzas seuditas iniciaron su ataque desde Nayd. En la última semana de agosto de 1924 ocuparon la ciudad de Taif, y el 13 de octubre siguiente entraron en la Meca, obligando a Hosain a que abdicara a favor de su hijo Alí. El Hosain se retiró en el puerto de El Acaba, pero en el mes de junio de 1925 fué obligado por los británicos a marcharse a la isla de Chipre, y El Acaba quedó anexionado a Transjordania.

En cuanto al Rey Alí, continuó resistiendo desde Yedda, durante un año, pero al final fué vencido y se rindió el 17 de diciembre de 1925. El 8 de enero de 1926, el Rey Abdelaziz Ibn Seud, era proclamado Rey del Heyaz, y con él empezaba una nueva era para la península arábiga.

MUSA ABBUD.